

Parasitosis de transmisión alimentaria

EQUINOCOCOSIS QUÍSTICA y ALVEOLAR



Introducción

La equinococosis humana es una zoonosis provocada por parásitos cestodos del género *Echinococcus*.

De las diversas especies presentes en todo el mundo, las dos más importantes

para el ser humano son *E. granulosus*, que causa la equinococosis quística [EQ] (hidatidosis) y *E. multilocularis*, que causa la equinococosis alveolar [EA].

No todos los genotipos de *E. granulosus* infestan al ser humano. El genotipo que causa la mayoría de las EQ en humanos es el tipo de *E. granulosus* que a menudo persiste en un ciclo perro-oveja-perro.

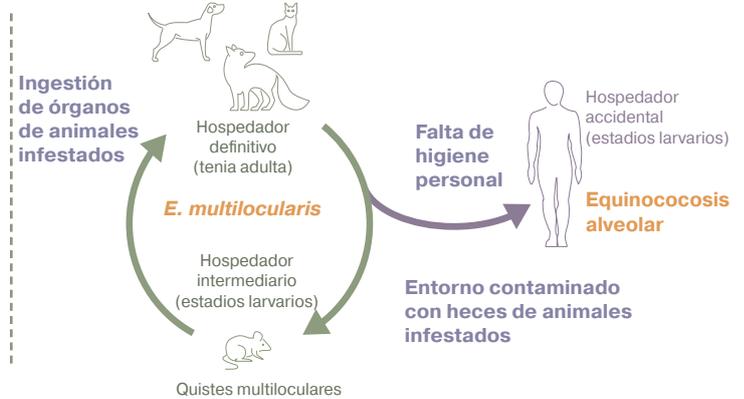
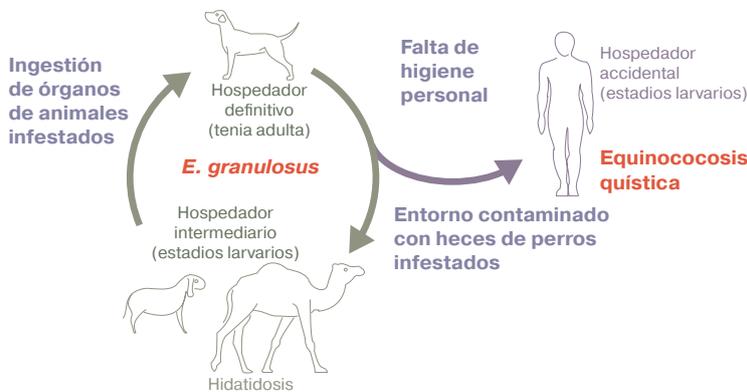


Transmisión y factores de riesgo

Diversos mamíferos, como **ovejas, cabras y camellos**, son hospedadores intermediarios de la EQ (en los que se desarrollan los estadios larvarios del parásito), o los roedores en el caso de la EA. Se infestan al **ingerir huevos del parásito presentes en el suelo, los alimentos o el agua contaminados**, y el parásito evoluciona hacia los estadios larvarios en sus órganos.

Los perros y carnívoros salvajes son el hospedador definitivo (en el que vive el parásito adulto). Se infestan cuando **consumen los órganos de hospedadores intermediarios infestados que contienen quistes larvarios**. En los perros y otros carnívoros, las larvas se desarrollan en tenias adultas. Eliminan los huevos de los parásitos en las heces, contaminando así el suelo, los alimentos y el agua.

El ser humano se infesta por la ingestión de tierra, agua o alimentos (por ejemplo, hortalizas o bayas) contaminados con los huevos de los parásitos eliminados en las heces de los carnívoros, y también por transferencia de mano a boca de los huevos tras un contacto con el pelaje contaminado de un carnívoro, comúnmente el perro.



Signos y síntomas

Equinococosis quística (hidatidosis) : En el ser humano, tras la infestación se forman uno o más quistes hidatídicos, por regla general en el hígado y/o los pulmones. El período de incubación asintomática de la enfermedad puede durar muchos años, hasta que los quistes alcanzan un tamaño suficiente para provocar signos clínicos.

Los signos clínicos debido a la presencia de quistes en el hígado son dolor abdominal, náuseas y vómitos. Los signos clínicos por la presencia de quistes en los pulmones son tos crónica, dolor torácico y disnea.

Equinococosis alveolar : El período de incubación asintomática puede durar de 5 a 15 años, con un desarrollo lento y progresivo de una lesión primaria de aspecto tumoral en el hígado. Los signos clínicos son pérdida de peso, dolor abdominal, malestar general e insuficiencia hepática. Las metástasis pueden propagarse a órganos adyacentes al hígado y otros emplazamientos. Si no se trata, la EA es mortal.

Los animales no suelen presentar signos clínicos de EQ o EA.



Tratamiento

Los tratamientos de la EQ y de la EA son caros y complicados. Las opciones para el tratamiento de la EQ son: i) tratamiento percutáneo de los quistes hidatídicos con la técnica PAIR, ii) tratamiento quirúrgico, iii) tratamiento con fármacos contra la infestación y iv) «observar y esperar» (monitoreo activo).

El tratamiento de la EA incluye cirugía radical seguida de tratamiento con albendazol, o, sin cirugía, tratamiento de por vida con albendazol.

Los perros pueden tratarse con praziquantel.



Prevención y control en salud pública

1. Prevención y control de la EQ en animales :

- Abstención de alimentar los perros con vísceras; eliminación segura de las vísceras infectadas
- Tratamiento de los perros con praziquantel
- Inspección de los alimentos cárnicos
- Vacunación del ganado (vacuna EG95)

2. Agua, saneamiento e higiene (WASH) :

- Abastecimiento público de agua limpia
- Buena higiene personal tras el contacto con perros

3. Comunicación de riesgos : Promover el manejo y la eliminación seguros de los despojos y promover la higiene personal



Detección y diagnóstico

En el ser humano, las lesiones quísticas de la EQ y la EA se pueden diagnosticar mediante ecografía, validada por tomografía computadorizada y/o resonancia magnética. Las biopsias pueden ser útiles para diferenciar los quistes de tumores y abscesos. La detección de anticuerpos específicos también puede apoyar el diagnóstico.

En la oveja, el diagnóstico se hace en el sacrificio. En el perro se puede hacer por purga, necropsia o detección de coproantígenos.



www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/echinococcosis

www.oie.int/es/sanidad-animal-en-el-mundo/enfermedades-de-los-animales/equinococosis-o-hidatidosis/